



GAZETA EXTRAORDINARIA
DE MONTEVIDEO.

VIERNES 28 DE JUNIO DE 1811.

PORTUGAL.

LISBOA 2 de febrero de 1811. El día 23 de enero falleció en el cuartel general de Cartaxo, á los 49 años de edad, el Exmo. Sr. D. Pedro Caro y Sureda, marques de la Romana; grande de España, caballero gran-cruz de la real orden española de Carlos III, teniente general de los reales exercitos de S. M. C. y natural de la ciudad de Palma en la Isla de Mallorca.

Despues de una educacion correspondiente a su alto nacimiento, en que hizo rapidos progresos en las lenguas latina, griega y hebrea, siendole muy familiar la lectura de los autores clasicos de estas lenguas;

émulo de su padre, que terminó gloriosamente sus días en el campo del honor, en la expedición de Argeles del año de 1775, principió su carrera militar de guardia marina, donde continuó hasta la guerra de la revolución de Francia, en cuya época, siendo capitán de Fragata, pasó con la graduación de coronel al exercito de Navarra, baxo las ordenes de su tío el teniente general D. Ventura Caro, y despues al de Cataluña: en los quales, por su valor y señalados servicios, obtuvo dignamente los grados sucesivos hasta el de teniente general.

En 1801 fué nombrado capitán general de Cataluña y presidente de su real audiencia, en cuyo destino tuvo ocasiones de manifestar sus vastos conocimientos y sabiduría política. Despues fué nombrado director general de ingenieros y consejero de guerra.

Las miras insidiosas que de antemano tenia el tirano de la Francia, lo induxeron á separar de España al marques de la Romana con mucha parte de las mejores tropas españolas; en cuyo mando manifestó la inteligencia y delicadez que es notoria, hasta que llegando á su noticia en medio de los hielos del Norte el estado de su amada patria, voló desde allí á socorrerla con sus tropas, venciendo mil dificultades y peligros.

En el mando del exercito de la izquierda, que obtuvo luego, executó las retiradas y movimientos mas diestros, suspendiendo y frustrando los proyectos de las fuerzas, superiores siempre, de los enemigos; por cuya conducta y ciencia militar, consiguió arrojarlos fuera del reyno de Galicia, con admiración de ellos mismos y de quantos conocian los pocos medios que tenia á su disposición.

Poco despues fué llamado para la Junta Central, en donde se presentó no como un general victorioso, sino como el representante mas moderado, manifestan-

do unicamente toda la fuerza de su carácter en el voto que dió en el mes de octubre de 1809 sobre la necesidad de formar inmediatamente un Consejo de Regencia.

El 24 de enero de 1810, volvió á tomar el mando del exercito de Extremadura, siendo de tanta importancia su presencia, que á ella se debió en gran parte el entusiasmo manifestado en Badajoz, y en toda la Provincia.

Son bien notorios los esfuerzos que hizo desde la entrada de los enemigos, y la destreza con que supo el marques de la Romana oponerles y desbaratar sus planes, hasta que libre la Extremadura y adelantando Massena hasta la línea inmediata á Torres Vedras, corrió acelerado con dos divisiones de su exercito, recibiendo en su paso muchas pruebas de estimación en la ciudad de Lisboa, y asistió despues constantemente al lado de su inclito amigo el Lord Wellington, digno apreciador de su merito y virtudes, cuyo testimonio bastaria solo para graduar la perdida que con su muerte han sufrido la España, y la causa común de las naciones aliadas; aunque no tuvieramos las muchas pruebas del entusiasmo público que inspiraba su nombre, y fama en todas partes.

La falua que condujo el cadaver de este celebre general, llegó á Lisboa el 25 de enero por la noche; á la mañana siguiente fué conducido a bordo de la fragata de guerra *Perola*. El 27 á mediodía desembarcó el cuerpo junto á Belem, acompañado de la falua del almirantazgo portugues, y de algunas otras inglesas en que venia el almirante Berkeley y muchos oficiales de marina. En la plaza mayor de Belem, y en el trecho que hay desde donde baxó el cuerpo á tierra hasta el monasterio de San Geronimo, estaba formada la caballeria inglesa y portuguesa, el regimiento portu-

gues de infanteria de linea num. 12, un cuerpo de voluntarios reales del comercio, un batallon de la brigada real de Marina, y un regimiento de infanteria ingles. Rompió el acompañamiento un escuadron del regimiento de caballeria portuguesa num. 6, otro de dragones ingleses, y un batallon de infanteria inglesa. Seguia despues la caja mortuoria conducida en hombros de carabineros reales: las borlas del paño que la cubrian las llevaban los oficiales superiores del estado mayor español y oficiales ingleses, y á los lados iban los criados de la casa real con hachas de cera. Seguian despues los oficiales generales ingleses y portugueses de mar y tierra, los ministros ingles y español, y un gran numero de oficiales de las tres naciones, á que seguian dos coches de respeto de la casa real.

En el crucero del monasterio se habia erigido un tumulo donde se colocó la caja, y luego que se celebraron los oficios eclesiasticos, fué conducida á la casa en que debia estar depositada hasta conducirla á España. Las entrañas, que estaban en un cofre, fueron sepultadas junto al altar de la sacristia. Concluida toda la ceremonia en la iglesia, hizo tres descargas el batallon de voluntarios reales del comercio, la artilleria portuguesa que se habia colocado al intento junto al monasterio, y la inglesa que se hallaba en la plaza de Belem: de este modo se finalizó el entierro, excitando en todos los circunstantes los mas vivos sentimientos de dolor la memoria de este grande hombre. (*Gazeta de Lisboa.*)

Gazeta del 12 de Febrero.

E S P A Ñ A.

Cádiz 11 de febrero. Los pasajeros, venidos últi-

mamente de la costa del Argarbe, refieren que allí se dá por cierta la muerte del mariscal Mortier, que herido en el cerco de Olivencia, fué llevado á Zafra, donde falleció. -- Al mismo tiempo se asegura que el mariscal Junot ha sido muerto en Portugal de un carabinazo en un reconocimiento que hacia por el lado de Rio-mayor.

Se sabe por cartas particulares, que despues de la rendicion de Olivencia algunos oficiales juramentados del exercito frances fueron á abrazar á prisioneros conocidos antiguos suyos: pero sus caricias fueron desechadas con todas las muestras de indignacion y desprecio. El general frances conoció á D. Alonso Ribera, comandante de artilleria de la plaza, y le reconvinó de haber vuelto á tomar las armas despues de haber sido prisionero. Ribera le respondió con dignidad y fimeza, haciendole ver la diferencia que hay entre el oficial que estando libre baxo palabra de honor vuelve á las armas, y el que escapa de una prision, como él, quedando por consiguiente libre de todo empeño con sus carceleros.

(Continuacion del discurso de America.)

Vinieron á hacer mas violenta esta terrible disposicion los tristes sucesos de Quito. Esta ciudad donde en el año anterior se habia intentado una revolucion de gobierno que habia sido sofocada por los esfuerzos de la autoridad, permanecia tranquila, menos tal vez por la adhesion de sus habitantes al orden antiguo de cosas, que por el temor que les imponia una division de tropas enviadas allí por el

Virrey del Perú. Esta división compuesta toda de zambos ó pardos era detestada como era natural de los vecinos de Quito: que á su vez no eran menos odiados de la tropa. Seguíase una causa de estado contra los promovedores y cómplices de la innovacion intentada, y muchos de ellos gemian en la carcel. Trataron algunos de estos de cobrar su libertad y de vengarse de los soldados forasteros; y en efecto el día 2 de agosto unos treinta de ellos lograron salir de la carcel, y asaltar el cuartel de los zambos. Matan allí quantos encuentran y entre ellos á alguno de los comandantes. Los zambos vuelven en sí; y no solo pasan á cuchillo á sus agresores, sino que entran en la carcel, asesinan á muchos de los presos, y despues se esparcen por la ciudad, matando hombres y saqueando casas. De esta manera lastimosa perecieron en la carcel D. Juan Salinas, D. Juan de Dios Morales, D. Manuel Rodriguez Quiroga y otros infelices, compañeros suyos de carrera y de fortuna, todos sujetos de consideracion y popularidad en su patria. Dicese que fueron asesinados por la ciudad, y que sube á millones lo perdido en el saqueo. A esfuerzos en fin del obispo y de otros ciudadanos benemeritos ceso la conmocion, y al dia siguiente en Junta extraordinaria, compuesta de todas las autoridades y personas distinguidas se formo un acta de pacificacion y concordia en que se acordo, que se olvidase todo lo pasado desde la agitacion del año anterior; que se restableciesen en sus casas, empleos y honores todos los implicados en la causa, que saliesen de Quito las tropas de Lima, con otras providencias dirigidas todas al restablecimiento de la tranquilidad publica.

La fama de estos horrores llegó á Sta. Fe con la oportunidad mas espantosa. La revolucion que apenas se acababa de verificar entonces tomó con ella una

consistencia y un carácter el mas violento y decidido. ¿Que importaba que el desastre de Quito fuese ocasionado por los mismos que mas sufrieron en él? Los animos exasperados no escuchan facilmente estas razones de equidad. Presos fueron aquellos infelices por la causa que las autoridades europeas habian formado contra ellos; presos gemian, presos murieron á manos de asesinos. De todas las violencias que cometen los hombres en sociedad esta sin duda es la mas horrible y vil. ¿Que de incentivos para acabar de inflamar la fantasia acalorada de aquellos naturales? Salinas, Morales, Quiroga, fueron aclamados martires de la libertad del pais: los magistrados de Quito verdugos: se excitó la compasion general al socorro de los huérfanos y las viudas de los asesinados: se celebraron exequias por el reposo de sus almas. La elocuencia con expresiones de fuego; la humanidad con su influxo irresistible, la religion con el aparato de sus ceremonias lugubres introducian en los animos la libertad, el rencor y la imaginacion poseida de las ideas de grillos, cadenas, muertes y sangre, su corazon y sus labios no respiraban sino sangre, muertes, grillos y cadenas.

Signieron al instante las demas provincias el exemplo de Sta. Fé: en pocos dias Pamplona, Tunja, Choco y Popayan dieron la misma forma á su administracion, erigiendo juntas de gobierno y despojando del mando á las autoridades antiguas. Proclamabase en todas partes el nombre de Fernando, pero en casi todas se prescindia al parecer de los españoles de Europa, de la causa que defienden, y de las relaciones que enlazan entre sí las partes constituyentes de la monarquia. Su objeto ahora es consolidar el nuevo orden de cosas, confederar las provincias y establecer la libertad sobre bases firmes y durables. ¿Lo

conseguirán? No lo sabemos: las opiniones varían allí sobre las formas que han de adoptar para gobernarse: quien quiere que se haga una federación; quien pide una representación popular, y un gobierno que emane de ella; quien que se confie la autoridad á una diputación de todas las provincias.

Entretanto no todos los puntos se han dexado llevar de la corriente; y algunos hay que se muestran constantes en su adhesión á la metropoli. Panamá ha desechado como subversivas las invitaciones de Sta. Fé. En Sta. Margarita, aun quando á exemplo de la capital se ha creado una junta de gobierno, esta al instante dió cuenta de su instalacion á la regencia de España reconociendo su supremacia, y pidiendo la aprobacion de sus procedimientos. Guatemala reconoció tambien esta autoridad; y manifestó al mismo tiempo noblemente, que aunque penetrada de los males y vexaciones que sufren sus naturales por la mala administracion de los funcionarios publicos, espera el remedio en las providencias de la soberania; sin anticiparle por medios que alteren la tranquilidad pública; añadiendo que quiere así dar un exemplo de moderacion á la America y un motivo de admiracion á la Europa. Ibamos á añadir en esta enumeracion interesante á Cartagena; pero las ultimas noticias desmienten la que dimos en uno de nuestros anteriores numeros. Segun ellas D. Josef Davila ha sido recibido allí con todos los obsequios de la hospitalidad y del aprecio; mas no admitido como gobeanador; se ha visto en la precision de partir á la Havana donde se halla: por consiguiente la aurora de la pacificacion que creimos llegada con el á aquellos paises, no ha amanecido todavía. (*Se Continuará.*)

En la Imprenta de la Ciudad de Montevideo.